

**El cuestionamiento a la globalización:
inflación, recesión, inestabilidad bancaria y
alternativas.**

Arturo Huerta González

Universidad Nacional Autónoma de México

La globalización ha favorecido a las empresas transnacionales y al sector financiero.

La internacionalización de las economías impulsada por el libre comercio y la libre movilidad de capitales, aunadas a las políticas macroeconómicas de estabilidad (alta tasa de interés, estabilidad del tipo de cambio y austeridad fiscal), han sido impuestas por parte del gran capital internacional para ampliar sus mercados de productos e inversiones.

Las empresas transnacionales ganan a costa de desplazar a las empresas nacionales de los países donde se ubican y/o venden sus productos, por ser estos países menos competitivos.

Tales políticas actúan contra el sector productivo, e incrementan las presiones sobre el sector externo y los niveles de endeudamiento y han llevado a las economías a depender de la entrada de capital extranjero.

Al depender las economías en desarrollo de la entrada de capitales se restringe el manejo soberano de la política económica a favor del crecimiento.

La libre movilidad de capitales exige trabajar con estabilidad del tipo de cambio para lo cual se establecen altas tasas de interés y austeridad fiscal para que el capital financiero fluya a las economías para conseguir la estabilidad cambiaria. Las economías pierden espacio de maniobra para flexibilizar la política monetaria y fiscal a favor de incrementar la producción nacional, por lo que no se puede disminuir las presiones de oferta sobre los precios y sobre el déficit comercial.

Las políticas a favor de la entrada de capitales transfiere recursos a los acreedores en forma permanente, a costa de la descapitalización de empresas e individuos y del sector público y de restringir más la inversión y relegar a los sectores productivos nacionales y mantener presiones sobre precios y el sector externo.

La globalización es cuestionada por el rompimiento de suministros ocasionado por la pandemia y la guerra Rusia-Ucrania.

Las cadenas de producción y distribución impulsaron la dependencia de abastecimiento de insumos y productos, lo que colocó a las economías en altos niveles de fragilidad y vulnerabilidad respecto al comportamiento de los mercados internacionales.

La crisis de pandemia del 2020 originada inicialmente en China, que es el principal socio comercial o segundo de la mayoría de los países, estableció severos confinamientos que frenaron el proceso productivo y las cadenas de suministros, afectando la producción a nivel mundial.

Al darse la recuperación de la demanda en muchas economías, ello se tradujo en presiones sobre precios a partir de mediados del 2021.

La problemática económica actual está cuestionando la internacionalización de las economías y las cadenas de suministro. Algunos países están promoviendo el auto abasto de productos e impulsan el abastecimiento más cercano con países confiables, para evitar freno a sus procesos productivos y librarse del impacto inflacionario mundial.

Problemas de desabasto y alza de precios trastoca la globalización.

La desaceleración de la economía y del comercio mundial se está dando ante los problemas de desabasto, de interrupción de las cadenas de suministro, como por las presiones inflacionarias y las alzas de la tasa de interés.

El problema es que muchos países no cuentan con política industrial, agrícola y crediticia para impulsar producción nacional para avanzar en el auto abasto y para reducir la dependencia de importaciones caras, para disminuir la inflación, el déficit de comercio exterior e impulsar el crecimiento económico.

El hecho que algunos países estén promoviendo el auto abasto originará que disminuya el comercio internacional y afecte el crecimiento de exportaciones y la dinámica económica de algunos países debido a que deja de ser motor de crecimiento.

El comercio mundial deja de ser motor de crecimiento para muchas economías.

Muchas economías que instrumentan políticas de austeridad fiscal que contrae el mercado interno, piensan que pueden crecer en torno al mercado externo. El comercio internacional ha venido creciendo cada vez menos desde la crisis del 2008-2009 y pasa a crecer menos a partir de la crisis del 2020.

China, que venía creciendo en torno al mercado externo, pasó a modificar su estrategia de crecimiento a partir del 2010 a favor del crecimiento hacia el mercado interno.

EUA y otros países están impulsando el auto abasto en muchos insumos, por lo que sus importaciones se reducirán.

El comercio fue motor de crecimiento para muchas economías, por lo que al perder dinamismo pasa a afectar el desempeño de aquellos países que venían creciendo en torno a ello.

Muchos países no pueden seguir apostando a una estrategia de crecer hacia fuera.

El problema es que muchos países no tienen capacidad de impulsar la producción para avanzar en el auto abasto y para asegurar condiciones de empleo y reducir el déficit de comercio exterior, lo que los perpetuará en el estancamiento, debió a que no crecerán ni hacia fuera, ni hacia dentro.

La economía mundial tiende a fragmentarse más.

La desaceleración económica, como el impulso al auto abasto, reducirá la integración de la economía mundial que había impulsado la globalización.

Ante las presiones inflacionarias actuales predominan políticas monetarias y fiscales restrictivas.

Los bancos centrales proceden a establecer altas tasas de interés para desacelerar la economía y así aumentar el desempleo para reducir demanda y las presiones sobre precios, como para evitar alza de salarios y la espiral precios - salarios.

El tema es que no se están dando aumentos salariales, por lo que no se justifica el alza de la tasa de interés para aumentar el desempleo.

Lo que lleva al estancamiento no es la inflación, sino la política que se instrumenta para frenarla.

La subida de tipos de interés descapitaliza a los deudores, enriquece a los acreedores y tiende a desestabilizar a sistema bancario.

Muchos países no están preparados para encarar los embates provenientes del exterior.

La inflación es un problema de oferta y la subida de la tasa de interés contrae la inversión y la producción, por lo que continúa la escasez de productos y la inflación.

La alta tasa de interés y la austeridad fiscal predominante en muchos países frenan la inversión y la producción por lo que los problemas de oferta no están siendo atendidos y siguen las presiones sobre precios.

Ello evidencia lo inoperante del alza de la tasa de interés para bajar la inflación.

El capital financiero internacional que invierte en deuda pública del país de destino se beneficia del diferencial de las tasas de interés.

La política de austeridad fiscal y no endeudamiento han frenado la actividad económica.

La posición gubernamental de México y otros países de austeridad fiscal y no endeudamiento, ha restringido la capacidad de gasto público y de ahí la no atención a problemas como medio ambiente, desarrollo tecnológico, cultura, salud, sectores productivos, empleo, como el crecimiento de la economía. Ello se manifiesta en rezagos productivos que presionan sobre precios y el sector externo.

Si la deuda impulsara el crecimiento económico, éste generaría ingresos tributarios para hacer frente a las obligaciones financieras que se derivan de ella, por lo que no representaría una carga a las futuras generaciones como señala el enfoque convencional.

Cuando la gran mayoría de los bancos centrales recurren a subir las tasas de interés se extiende un proceso recesivo a nivel mundial.

El aumento de las tasas de interés en EUA provoca la salida de capitales de las economías en desarrollo hacia dicho país.

Para que no se de una fuerte salida de capitales y para que éstos sigan fluyendo a tales economías y para evitar fuerte presión sobre los tipos de cambio, los bancos centrales de tales países proceden a aumentar su tasa de interés para evitar la salida de capitales.

Muchos países en desarrollo caerán en insolvencia de la deuda externa, ante la desaceleración de la economía mundial que contrae sus exportaciones y su capacidad de pago.

Muchas economías han estado disminuyendo su crecimiento potencial.

Ante los problemas inflacionarios y de deuda en que muchos gobiernos cayeron durante la crisis derivada de la pandemia, están reaccionado con recortes presupuestales para reducir el déficit fiscal, la deuda y la inflación.

Los países que mantienen altas tasas de interés y austeridad fiscal y estabilidad de su tipo de cambio para favorecer la entrada de capitales, no tienen condiciones de retomar el crecimiento y mejorar los niveles de ingreso de las empresas y familias por lo que aumentarán los problemas de insolvencia que desestabilizarán al sector bancario y no podrán mantener la estabilidad del tipo de cambio ante la mayor incertidumbre que ello genera que ahuyenta la entrada de capitales.

La dependencia de entrada de capitales limita el manejo de la política económica.

Muchas economías dependen del comportamiento de las variables externas, debido a que no tiene condiciones endógenas de acumulación, ni manejo soberano de la política económica para encarar los embates externos.

En el contexto de desaceleración de la economía mundial e inestabilidad en los mercados de capitales y de divisas, no está garantizada la entrada de capitales a las economías en desarrollo. Dichos capitales dudarán de la viabilidad de cobrar la rentabilidad que se les ofrece.

No puede continuar la política económica neoliberal predominante.

Se requiere replantear las relaciones comerciales y financieras entre los países desarrollados con los países menos desarrollados, así como retomar el manejo soberano de la política económica a favor del sector productivo.

Hay que renegociar el servicio de la deuda externa.

Hay que avanzar en la sustitución de importaciones e incrementar el valor agregado nacional de las exportaciones y reducir su déficit de comercio exterior para no depender del financiamiento externo.

La mayoría de las economías en desarrollo no tienen política industrial, ni política agrícola para reducir la dependencia de importaciones y poder ser más autosuficientes y menos vulnerables al exterior.

Se debe retomar la política económica a favor del sector productivo y del empleo, así como regular el sector externo y el sector bancario.

Regular al sector bancario financiero para impulsar el sector productivo y el empleo para reducir los requerimientos de entrada de capitales.

El control del movimiento de capitales es crucial para evitar acciones especulativas.

Regular el movimiento de mercancías permitiría asegurar opciones de inversión en el sector productivo para avanzar en la sustitución de importaciones y enfrentar la escasez de productos y la inflación, para asegurar efectos multiplicadores internos a favor de los ingresos de las empresas y familias para que cubran el pago de la deuda y con ello asegurar la estabilidad bancaria.

El gobierno debe tener el control de la moneda para financiarse con ella.

Las política monetaria y fiscal deben compatibilizar baja inflación con crecimiento productivo y alto empleo, para garantizar niveles de ingreso a empresas y familias para reducir sus deudas y para impulsar una dinámica sostenida.

El banco central debe comprar deuda directa del gobierno a baja tasa de interés para que éste gaste lo necesario para impulsar el desarrollo tecnológico, la producción de granos básicos, como para recuperar cadenas productivas para reducir importaciones y el déficit de comercio exterior y la dependencia de la entrada de capitales.

Un tipo de cambio flexible para tener una política a favor de lo productivo y del empleo.

La dinámica económica debe descansar en mayor medida en recursos productivos y financieros internos y depender menos del financiamiento externo, ya que esto nos ubica en un contexto de alta vulnerabilidad.